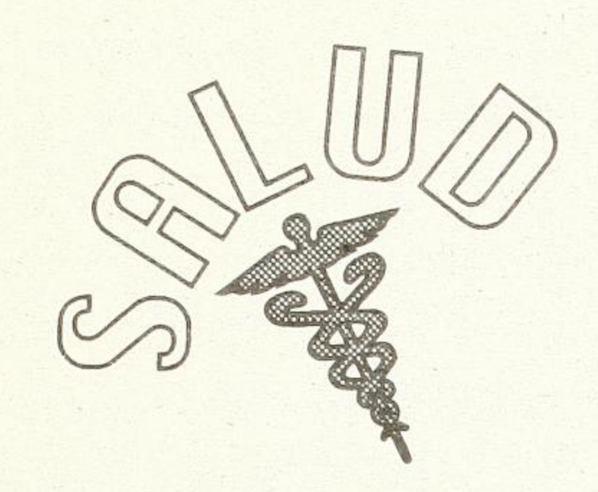


El temor a la sexualidad

Yolanda Correa Castro *

Para Isadora y Jazmín,
por su derecho a la plenitud

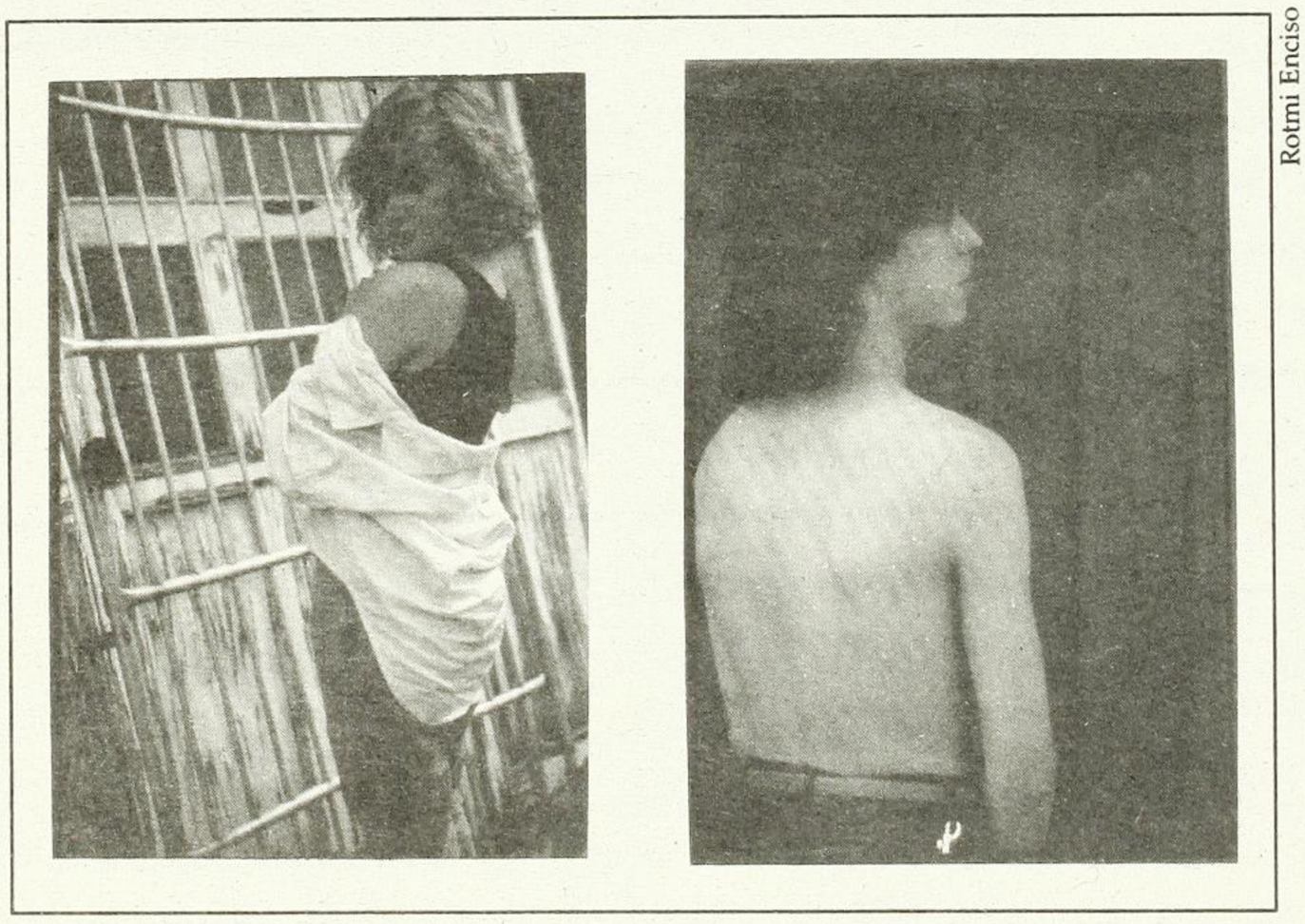
Ambos nos resistimos hasta donde pudimos, pero ella tenía meses pidiéndolo, y como todas las adolescentes inquietas, traviesas, juguetonas y berrinchudas, nos preguntó gritando y llorando: "¿por qué no me quieren comprar ese libro?". Como yo no tenía una respuesta en la boca, esperé estratégicamente a que Rafa respondiera: "es un libro muy conservador, cómprale otro".

Isa, le miró a la cara y le interrogó: "¿ya lo leíste papá?", nuevamente guardamos silencio y tuvimos que reconocer que no habíamos leído ninguna obra de Carlos Cuauhtémoc "Morales", perdón Sánchez. Así que al poco tiempo adquirí "*Juventud en Extasis. Novela de Valores sobre Noviazgo y Sexualidad*". (Ediciones Selectas Diamante. México, 1994).

De alguna manera su exigencia, las recomendaciones de sus tías, primas y amigos, también me habían provocado cierta inquietud por leer alguna novela de este "renombrado" autor.

A pesar de la afirmación de su portada, que señala que es un "libro que transforma la vida", los valores que reproduce esta novela son tremendamente tradicionalistas, decimonónicos y, efectivamente, como dijo Rafa, "*Juventud en Extasis*" es un libro conservador.

Los valores estereotipados que reproduce sobre la representación social del ser mujer y del ser varón no se aleja del viejo esencialismo que afirma que hay una "naturaleza femenina" y otra "naturaleza masculina", negando el carácter histórico y social de la construcción de la sexualidad. Mientras las mujeres se rigen por sus hormonas, por sus afectos e inseguridad (y de ahí su necesidad de sentirse amadas y aceptadas), los hombres son eternamente prácticos, racionales y carnales. Sin embargo, ambos sexos están unidos por la culpa y la vergüenza de vivir su sexualidad. Aquí radica la relación binaria de los géneros.


Rotmi Enciso

Pero como diría Susanita, la amiga de Mafalda, no todas las escorpión somos iguales, y fiel a esta ley, Sánchez establece la separación entre las

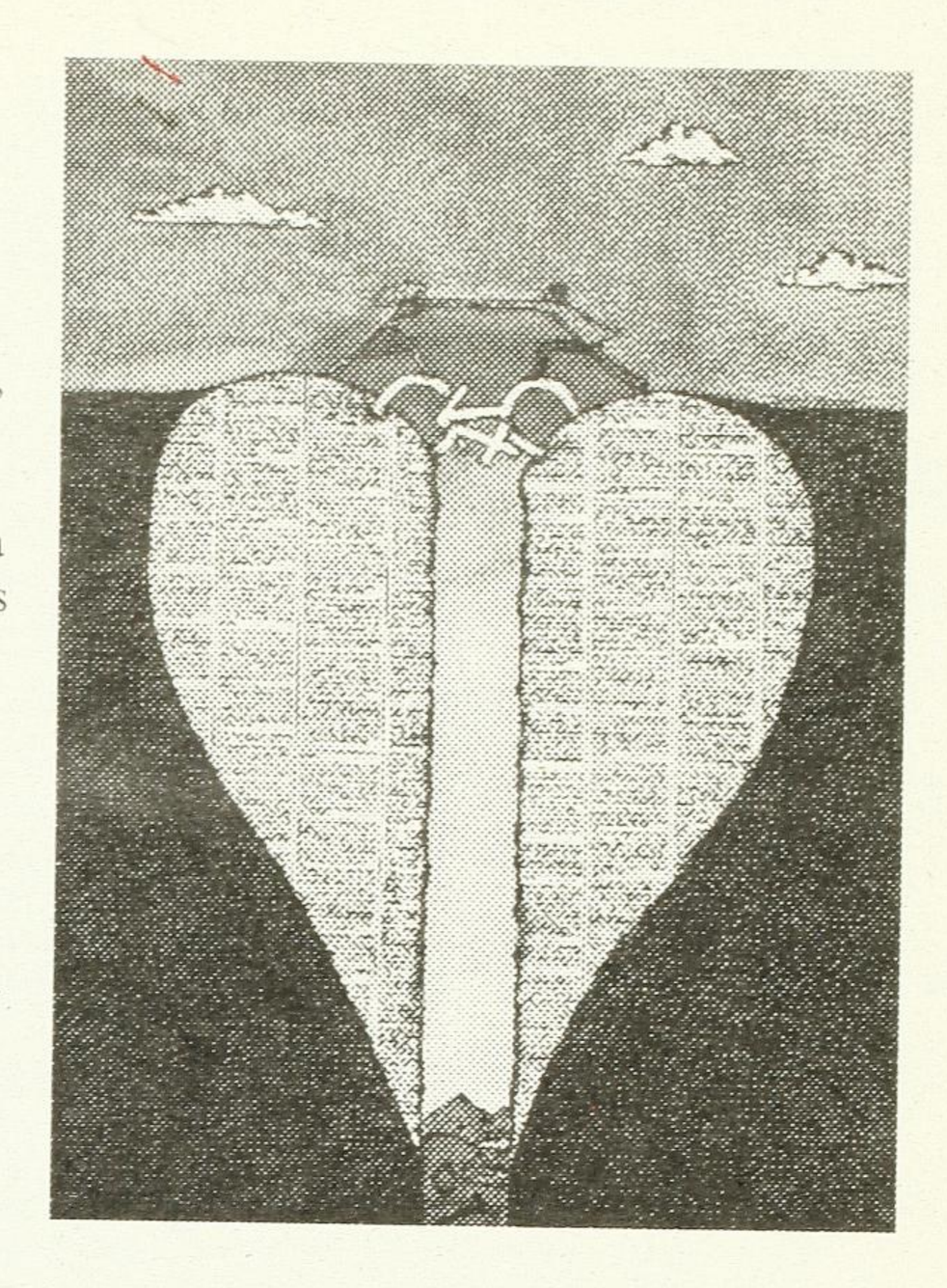
mujeres. Entre las buenas están la novia, la esposa, la hermana y la madre, todas ellas asexuadas. Y, por el lado contrario, las mujeres malas, para la diversión y el "reventón": las provocativas, liberales y aventureras o simplemente la loba sexual, la "vampiresa", la "mujer de la calle", la "bitch" de las películas gringas. Este segundo grupo es la sexualidad pura.

El éxtasis de los besos, las caricias, las miradas, las palabras sin control, es llevado por el autor al plano de un vicio incontrolable, al igual que la drogadicción y el alcoholismo, causando "sexo-adicción" en los hombres.

La consecuencia lógica, según el autor, de esta "perversión" y "pecado" es una enfermedad venerea, un embarazo no deseado, luego entonces un aborto. El chantaje está absolutamente omnipresente en sus testimonios, lo mismo que la amenaza: "a mi primo le dió SIDA", dice uno de sus personajes. Carlos Cuauhtémoc afirma que hasta por un beso puedes adquirir esta enfermedad. Para acabar de rematar con la presentación del aborto como un "crímen", como un problema moral y de pereza, ni remotamente lo vislumbra como un problema social, ni mucho menos de salud pública. El señor Sánchez se hace eco de los argumentos de Serrano Limón y de sus seguidores de "Pro Vida" (o mejor dicho: "Pro Sida").

Las experiencias y fantasías prematrimoniales en los jóvenes es presentada como "basura", como el origen de los problemas sexuales en el matrimonio. Mujeres y hombres instruidos en el arte del amor, en el encuentro sexual placentero, en la comunicación total de sus existencias, perecieran ser los que llenan los consultorios del psicólogo, del analista y del psiquiatra. Lo que las mujeres quieren, según el autor, no es un experto en el amor oral que las haga enloquecer de placer, sino alguien que las trate como "damas" (que tal vez les haga el amor a control remoto, para ser insensibles al "exótico orgasmo", podría agregar el "impúdico" Carlos Monsivais).

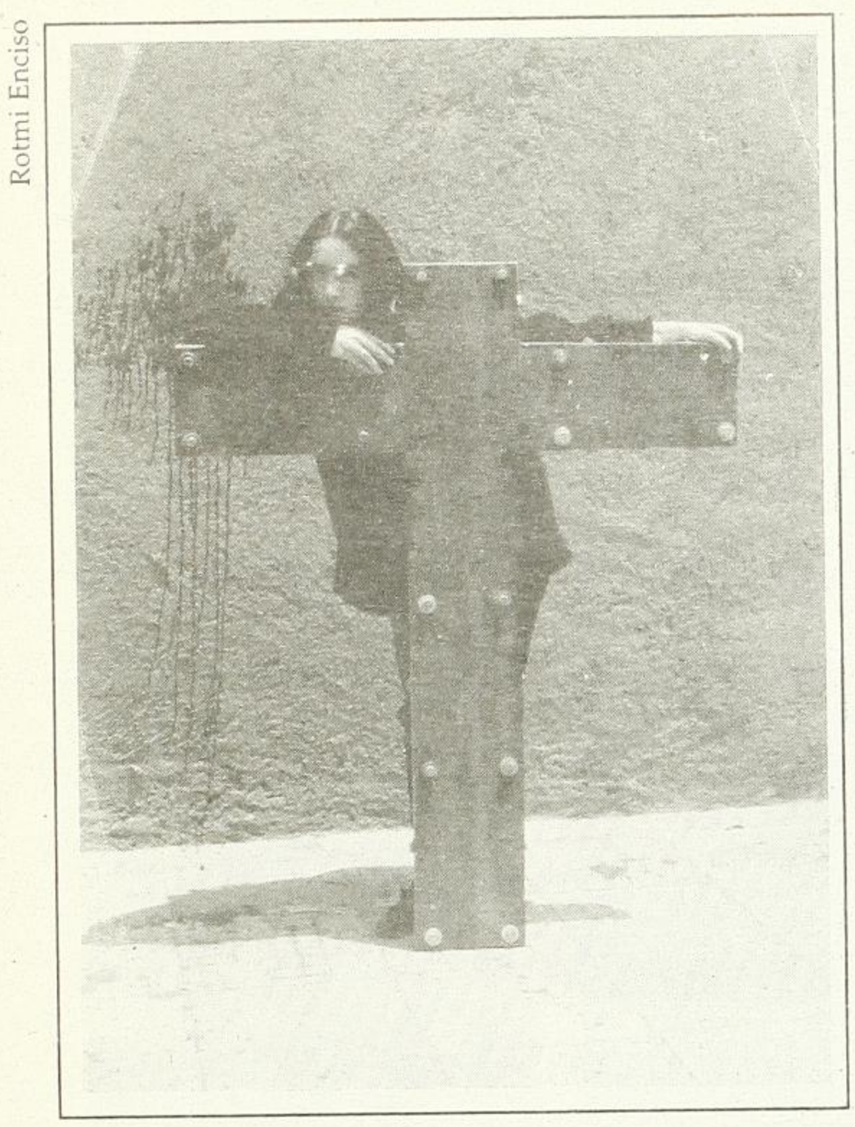
En esta novela se plantea que el sexo no es una necesidad vital, puesto que "si dejas de hacerlo no morirás ni enfermarás". Estas palabras me recordaron las posturas arcaicas y moralistas de los gobiernos panistas en relación a la sexualidad. Al mismo tiempo, pensé en las irónicas declaraciones del sexólogo Juan Carlos Hernández Meijueiro, cuando afirma que efectivamente "nadie se va a morir por no tener sexo, como tampoco si dejas de hablar, pero qué tal de loco quedas".



Los espacios de libertad, poco a poco, se van reduciendo; ahora le toca el turno a los anticonceptivos que, uno a uno, van cayendo por su propio peligro: el condón, la píldora, el dispositivo intrauterino y el diafragma, todos tienen sus riesgos pero además, y esto es lo más importante, te permiten "sumergirte de lleno en la vida sexual", perdiendo el control, que es lo que verdaderamente teme este autor cargado, sí de valores, pero de "valores" puritanos, moralinos, tradicionalistas, culpígenos. Señores del averno, échenle más fuego al Infierno.

Y, entonces, ¿cuándo es permitido el sexo? Sánchez "Morales" diría: cuando éste es "limpio", puro, casto, sublime, leáse desasexuado, monogámico y por "breves espacios de tiempo", pues, "el problema es cuando empiezas a acostumbrarte a la exitación". Parece increible que en pleno siglo veinte el pensamiento de los estóicos, de los estagiritas, de los seguidores del autocastrado Orígenes, aun los tengamos presentes. Si se rompen estas reglas, según nuestro casto autor, la sexualidad se vuelve un sufrimiento, un vehículo para la enfermedad, la traición y la culpa y el fuego del infierno. Dios nos libre del sexo, hijo de Satán.

Sánchez continua refiriendo que esta "sexo-adicción" en los hombres y este libertinaje en las mujeres es producto de la revolución sexual promovida por los medios de comunicación, la escuela y la familia. La escuela, por su constante información anatómica y fisiológica del cuerpo humano y el uso de anticonceptivos; y la familia, por su exigencia a que los jóvenes maduren rápidamente. Como


Rotmi Enciso

quien dice, hay que mantener a los hijos e hijas en la ignorancia, en la infancia mental para que no se les antoje la vida sexual. Este presupuesto sí que es un real y verdadero mito. Esconder la cabeza como el avestruz para seguir, como sí "nuestros" niños o niñas no siguieran su proceso biosocial.

Una vez desafectivizados los varones, lo que continúa es desafectivizar el sexo: "el sexo es sexo y el amor es el amor", son cosas distintas, su combinación es a los ojos del autor, extremadamente peligroso, casi como una bomba atómica. Es decir, para Sánchez entrar por la puerta del sexo al amor, no se vale. Por supuesto, mucho menos quedarte en la sala del sexo, por el sexo, ni pensarlo. ¡Caramba y tan rico que es, mmmmm!

La premura pasional, la exitación, el ánsia por ser besada, apretujada, de sentir un cuerpo pegado a tí como sanguijuela, es malo para la salud. Es increible, no deja de sorprenderme esta visión tan antinatural y moralista de la sexualidad, que ni mi querida abuelita, entendería a este señor medieval.

No cabe duda de que este libro es un recetario de moralina, más retardatario que el catecismo del Padre Ripalda, por eso llama la atención que los calificativos para señalar a la joven embarazada de su novela sean los de una "ramera asquerosa" y de "zorra" dándole a su relato un aire contaminado de misoginia, justificando finalmente al machismo, al comparar a la mujer con un auto y preguntarse: ¿quién va a querer un auto usado?, refiriendose a la mujer que no es virgen.

Pero, por otra parte, si la pareja logra reprimir, controlar su sexualidad y sus deseos y desean llegar vírgenes al matrimonio, aunque se carguen una calentura tremenda, les da un remedio infalible que correspondería a una última ducha con tempanos de hielo del polo norte: mantenerse sin contacto físico, es más ni darse la mano, ni brindarse ninguna muestra de afecto durante unos meses antes del ansiado matrimonio, y sí aún reina el amor puro, por sobre todas las cosas, ya la hicieron. O sea, de lo que se trata es: control, control y más control de la sexualidad, ¿por qué tanto miedo a perdernos en la pasión, en el eros y en el éxtasis del encuentro sexual?

Querer vivir en un estado permanente de control de la sexualidad, movido por estos pseudovalores que nos propone Sánchez, para que exclusiva y únicamente casados, podamos tener relaciones sexuales es complicarnos la existencia, pues es evidente que a pesar de este "permiso" para hacer el amor, este sistema de ideas esté tan internalizado, que ni aún ya casados, nos atrevámos a gozar nuestra sexualidad.

Contradictoriamente esta novela, tan exitosa y tan comentada, es la recreación de todos nuestros temores y tabús respecto a nuestra sexualidad, es la expresión de la "mejor" forma y la más tradicional, de ejercer control total sobre ella. Con estas enseñanzas, ¿cómo no temer a nuestra sexualidad y ahora a la de nuestros hijos?

Por supuesto que da miedo, y a la vez alegría, el hecho de ver a los hijos e hijas, con ese ímpetu que caracteriza a los jóvenes, con esas ganas de ir construyendo su propia identidad. ¿Por qué no dejar que ellos elaboren su propio proceso?; ¿por qué no optar por informarlos y acompañarlos de manera respetuosa y dejar que ellos y ellas decidan? ¿Por qué seguir reproduciendo una cultura mojigata y culpígena que los hara víctimas de enfermedades y embarazos no deseados?, ¿por qué llenarlos de vergüenza y de miedo en materia de la sexualidad?

Los avances de la ciencia, de la biología, de la anatomía, de la psicología, de la sexología, de la sociedad y la cultura, el desarrollo de la comunicación y de sus medios nos impulsa a la búsqueda de nuevas formas de vivir nuestra sexualidad. Hoy se trata de crear valores que nos permitan existir con plenitud, disfrutar de la vida, del cuerpo, de sus oscuros rincones. Se trata de generar una cultura que nos libere integralmente y no nos reprima en nuestras capacidades y potencialidades humanas, entre ellas las sexuales.

* Yolanda Correa Castro es Maestra en Psicología Educativa, Docente de la Universidad Autónoma de Querétaro e integrante del Colectivo Feminista "Encuentro de Mujeres"